

LITURGIA

Y

ORACIÓN JUVENIL

GUILLERMO ROSAS, SS.CC.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA UNIDAD: EL SENTIDO DE LA LITURGIA EN NUESTRA VIDA DE CRISTIANOS	6
1. El Lugar de la Liturgia en la Vida Cristiana.....	6
2. La Liturgia en el Nuevo Testamento.....	7
3.) Qué entendemos por Liturgia.?	9
4.) Qué celebramos en la Liturgia?	10
5.) Pauta para la autoevaluación	11
SEGUNDA UNIDAD: LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA LITURGIA.....	12
1. Los Elementos constitutivos de la Celebración	12
1.1. La Asamblea Celebrante	
1.2. La Palabra y el Silencio	
1.3. La Música y el Canto	
1.4. Los Signos y los Símbolos	
1.5. Los Ritos y Gestos rituales	
1.6. El espacio para la Celebración	
2. Las diversas Funciones en la Celebración	18
2.1. El presidente	
2.2. El coro	
2.3. Los lectores	
2.4. Los ministros de la comunión	
2.5. Otras funciones litúrgicas	
3. Los Cantos de la Eucaristía.....	20
3.1. El canto de entrada	
3.2. El ASeñor, ten piedad.	
3.3. El AGloria.	
3.4. El Salmo responsorial	
3.5. La aclamación antes del Evangelio	
3.6. El canto de presentación de las ofrendas	
3.7. El ASanto.	
3.8. La aclamación después de la consagración	
3.9. El APadre Nuestro.	
3.10. El ACordero de Dios.	
3.11. Los cantos de Comunión	
3.12. El Canto Final	
4. Los Lugares de la Celebración	24
4.1. El Altar	
4.2. El Ambón	
4.3. El Sagrario	
4.4. La Sede	
4.5. La Pila Bautismal	
4.6. La Cruz	

4.7. Las Imágenes	
4.8. Otros elementos y objetos simbólicos	
5.Pauta para la autoevaluación	26
TERCERA UNIDAD: LAS CELEBRACIONES DE LA IGLESIA	27
1. Los sacramentos, encuentros con Jesús	27
1.1. El Bautismo	
1.2. La Confirmación	
1.3. La Eucaristía	
1.4. El Matrimonio	
1.5. El Orden	
1.6. La Reconciliación	
1.7. La Unción de los Enfermos	
2. Los sacramentales y las bendiciones	31
3. Otras Celebraciones	32
4. El Tiempo Litúrgico	33
4.1. Celebramos a Cristo en el Día	
4.2. Celebramos a Cristo en el Año	
□ Pauta para la autoevaluación	36
CUARTA UNIDAD: PREPARANDO LA CELEBRACIÓN DE UNA EUCARISTÍA	37
1. Las Normas y la Creatividad en la Liturgia	37
2. Preparación Mediata e Inmediata	39
2.1. Las Tareas Previas del Equipo de Liturgia (Preparación mediata)	
2.2. La Preparación Inmediata	
3. Sinopsis para preparar una Eucaristía	40
EVALUACIÓN GENERAL	45
BIBLIOGRAFÍA LITÚRGICA BÁSICA	46

INTRODUCCIÓN

Te has preguntado alguna vez por el *sentido* de la misa, o de un bautizo, o de una confirmación en la que te toca participar?) O te ha pasado, como a la mayoría nos sucede, que celebramos esas liturgias incluso con muchas ganas y considerándolas buenas y entretenidas, pero *sin comprender a fondo su significado y la razón de ser de una serie de sus acciones y signos?*

La liturgia es un ámbito de nuestra fe que todos vivimos, pero pocas veces tenemos la oportunidad de reflexionar: es una realidad mucho más *vivida* que *reflexionada*. Y cuando un ámbito de la fe se vive regularmente sin crecer en su conocimiento y valoración, acecha el peligro de la rutina, de la repetición irreflexiva, del ritualismo vacío de sentido y de la separación de la vida concreta. Para vivir la liturgia con sentido y provecho, tanto personalmente, como en las comunidades en que participamos y en el conjunto de nuestra Iglesia, es necesario estudiarla y conocerla más a fondo. Ese es el objetivo principal de este módulo.

Qué significa Aestudiar. y Aconocer. la liturgia?

No significa, en primer término, saber de reglas y rúbricas, ni responder al Acómo. se hacen todas las acciones de la celebración. Lo primero es responder a la pregunta por *el sentido que la liturgia tiene en el conjunto de la vida cristiana*. La pregunta por el Acómo. viene después, y necesita, para no quedarse en un mero rubricismo, conocer algo al menos de los antecedentes bíblicos, históricos, teológicos y espirituales que la fundamentan. Pero lo primero es el sentido. Si no respondemos a esa pregunta podemos caer en la trampa de considerar la liturgia una mera acción externa a nosotros, a la que tenemos que adecuarnos sin necesidad de entenderla. Algo así pasaba antes del Concilio Vaticano II, cuando se celebraba en lengua latina y eran muy pocos los que la conocían. Hoy nos puede pasar algo similar si hay signos, acciones y textos de la liturgia que no comprendemos bien.) Cómo participar plenamente de algo que no entendemos?

En un grupo que hace un curso de liturgia siempre surgen espontáneamente preguntas muy prácticas. Esperamos que también sean respondidas en este trabajo. Pero lo fundamental es situar esas preguntas y respuestas en un marco más amplio y más hondo:) Qué significa Acelebrar. en la vida de un cristiano?) Cuáles son los contenidos y las formas principales de una liturgia? Una vez que esas cuestiones de fondo hayan sido abordadas podemos entrar en los aspectos prácticos de la celebración. En una buena liturgia, éstos siempre son una expresión de lo anterior.

TAREA PARA INICIAR EL MÓDULO

Reflexiona y escribe todas las dudas que tienes sobre la liturgia. Consérvalas para ir comprobando si a lo largo del módulo van siendo respondidas. Junto con tu evaluación, envía la lista completa de las dudas, indicando cuáles quedaron respondidas en el módulo y cuáles no.

PRIMERA UNIDAD

EL SENTIDO DE LA LITURGIA

EN NUESTRA VIDA DE CRISTIANOS

En esta primera unidad las preguntas guía son:) Qué significa Aliturgia.?) Qué sentido tiene la liturgia en el conjunto de la vida de la Iglesia?) Qué celebramos en la liturgia? Se trata de partir tomando conciencia de la importancia real que tiene en nuestra vida, para desde allí analizar su significado y sentido.

1. El lugar de la liturgia en la vida cristiana
2. La liturgia en el Nuevo Testamento
3.) Qué entendemos por Aliturgia.?
4.) Qué celebramos en la liturgia?

La liturgia es la actividad más frecuente y visible de la Iglesia, que se celebra diariamente en todas las culturas y lenguas, en todos los lugares del mundo donde está la Iglesia, y a toda hora. Hablar de la liturgia es traer a la reflexión una experiencia personal que todos nosotros tenemos. Buena o mala, mística o fiestera, entretenida o aburrida, ocasional o frecuente, la liturgia es parte de la vida de todos los cristianos, que a través de ella celebran su fe en Jesús.

Tal vez más de alguna vez nos hemos preguntado:) Por qué celebrar la fe?) No basta con profesarla, dialogarla, rezarla y, sobre todo, practicarla? O bien:) Qué es la liturgia, en definitiva?) Es sólo la misa?) Por qué celebrar tantas veces con signos y palabras incomprensibles?) Por qué ir a misa, si es a menudo tan aburrido?) Por qué es obligatorio?) No tiene más valor ir cuando Alo siento.?

Son preguntas que esperamos responder lo mejor posible en estas páginas. Para hacerlo es bueno poner los pies firmemente en el punto de partida: la liturgia es un hecho espontáneo de la fe cristiana, no un invento de escritorio. Celebramos porque creemos. Hacemos fiesta porque estamos llenos de alegría por la Buena Noticia del Señor Resucitado. Nos alegramos porque su Vida llena la nuestra.

1. EL LUGAR DE LA LITURGIA EN LA VIDA CRISTIANA

La vida de todo cristiano tiene básicamente tres aspectos:

| La **dimensión personal** de adhesión a Jesús y al Evangelio. La fe no es una Acosa. que se adquiere de una vez para siempre, sino un regalo que se alimenta de la oración

y se desarrolla por una permanente formación, en un proceso personal y comunitario que llamamos crecimiento interior y seguimiento de Cristo.

| La **dimensión del compromiso**: evangelización, testimonio, servicio y transformación del mundo. Ella constituye el aspecto activo, en diálogo con la cultura y todas las realidades del mundo. Los cristianos somos testigos, apóstoles y agentes de creación de un mundo nuevo.

| La **dimensión celebrativa**. Es al mismo tiempo activa y receptiva, individual y comunitaria. Es la dimensión de la fe celebrada en la liturgia, especialmente en los sacramentos. A ella llegamos con todo lo que somos y de ella salimos a la tarea que nos pide el Evangelio.

La liturgia es así una de las tres dimensiones fundamentales de la vida cristiana. Los tres aspectos son igualmente importantes. Un cristiano maduro es el que intenta que estén siempre los tres realizándose en su vida, en la proporción que sea más adecuada a las circunstancias y al carácter de cada uno. Pero nunca debería borrar ninguno de ellos. Un cristiano comprometido en el servicio a sus hermanos, pero que no reza nunca, o uno que va a misa todos los domingos, pero no se preocupa de lo que pasa en su país, o uno que habla a menudo de Jesús, pero no participa en la liturgia, son todos cristianos a medias. La celebración de la fe es uno de los pilares sobre los que se construye la vida cristiana madura, tanto personal como comunitaria.

La liturgia es parte integrante de la vida cristiana, no una actividad optativa. Nace de la misma fe, que nos produce un gozo que, como tantas otras alegrías de la vida, requiere ser expresado en la celebración.

2. LA LITURGIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los Evangelios no ofrecen muchos datos sobre la liturgia de Jesús y sus discípulos, pero contienen varios pasajes en que se relaciona a Jesús y los suyos con el templo de Jerusalén y las sinagogas.¹ Hay que tener en cuenta que ellos, como israelitas, cumplían fielmente con las manifestaciones culturales que la religión judía imponía.

¹ Los israelitas tenían sólo un templo, que estaba en Jerusalén. Sólo allí se ofrecían sacrificios y se realizaba además un culto de oración. En las demás ciudades y pueblos de Palestina, y en muchos lugares de la *Adiáspora*, fuera de Palestina, había sinagogas, en las que se celebraba un culto basado en la Palabra.

Jesús fue presentado en el templo por sus padres María y José poco después de su nacimiento, como prescribía la ley para todo primogénito varón (Lc 2, 21-24); iba cada año con sus padres a Jerusalén a celebrar la Pascua, la más importante de las fiestas judías, como se ve en el relato de Lc 2, 41-52, cuando el niño Jesús se pierde y María y José deben regresar a buscarlo; ya con sus discípulos, Jesús participaba en el culto sinagogal, como se relata en Lc 4, 16-30, donde lee y predica en la sinagoga de su propia ciudad, Nazaret; e iba también una vez al año a celebrar la pascua a Jerusalén con sus apóstoles (ver por ejemplo Jn 2, 13 y 12, 12-13); precisamente en una de las idas a la capital fue condenado y crucificado. En el templo oraba e incluso enseñaba (ver Lc 20,1).²

La pascua judía fue el marco en el que Jesús dejó a sus seguidores la que sería desde entonces la principal de sus celebraciones, la eucaristía. En la noche antes de morir en Jerusalén celebró la pascua con los doce apóstoles y les pidió repetir esa liturgia en memoria suya. (Mt 26, 17-29 y paralelos en Mc, Lc y Jn; 1Co 11, 23-26).

La comunidad cristiana de los primeros años después de la muerte y resurrección de Jesucristo, descrita en el libro de los Hechos de los Apóstoles, presenta un grupo fuertemente caracterizado por sus reuniones litúrgicas:

ACuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo. (Hch 2, 1-4a).

ATodos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación. (Hch 2,46-47).

Por otra parte, en los primeros decenios de la Iglesia fueron tomando forma, además de la eucaristía, las demás celebraciones que hoy llamamos Sacramentos.: el bautismo y la confirmación, la unción de los enfermos, y el orden. La Biblia no ofrece descripciones detalladas sobre ellas, pero sí los antecedentes y formas primitivas que después fueron evolucionando a lo largo de la historia de la Iglesia.

² El templo no era sólo un espacio cerrado, como nuestras iglesias cristianas; era una gran explanada rodeada de muros, en cuyo interior había varios patios y construcciones, en cuyo lugar central estaba el santuario, lugar donde habitaba Dios para los judíos. Puedes mirar algún esquema del templo de los que se hallan en las páginas finales de las Biblias.

3.) QUÉ ENTENDEMOS POR ALITURGIA.?

La liturgia es, dicho muy en general, la *celebración de la fe de los cristianos*. El Concilio Vaticano II la llama *Afuente y cumbre* de toda la vida de la Iglesia..³ Es *cumbre* o culminación porque a ella llegamos desde la vida a celebrar a Dios liberador y presente en ella; es *fuentes* porque de ella salimos a vivir lo celebrado, a anunciar el Evangelio y a servir a nuestros hermanos. *Desde la vida...y hacia la vida*: en esta dinámica se sitúa la auténtica liturgia cristiana. Jamás separada de la vida, como si viviéramos fuera del mundo.

La liturgia no es una actividad opcional de la Iglesia, sino una consecuencia natural de la fe, que lleva a los cristianos reunirse para celebrar con gozo la acción liberadora de Dios en todos los ámbitos de la vida. Pero tampoco es obligatoria en el sentido de un deber ser externo a la vida de cada cristiano: su *Aobligatoriedad*. es más bien una afirmación de su necesidad para los creyentes, en el supuesto que ellos desean expresar gozosamente la fe y reconocen la acción de Dios en toda su existencia. En ese sentido, la liturgia es tan *Aobligatoria*. como el compromiso con el mundo y el cultivo de la vida interior.

La liturgia es, entonces, toda acción en la que los cristianos nos reunimos a celebrar al Dios en el que creemos. Es una acción con una característica especial: en ella se unen la acción de Dios y la del ser humano. Dios nos regala su presencia y su gracia cada vez que celebramos, y los cristianos lo alabamos por su amor. Es lo que se denomina el movimiento *Adescendente*. (acción de Dios: santificación del hombre) y *Aascendente*. (acción del hombre: glorificación de Dios.), que se hacen realidad en el diálogo celebrativo.

Pertenecen a la liturgia:

- los **siete sacramentos** (Bautismo, Eucaristía, Confirmación, Matrimonio, Orden, Reconciliación, y Unción de los enfermos). Ellos, especialmente la *eucaristía*, son la liturgia por excelencia;

- la **liturgia de las horas**, santificación del tiempo diario a través de la oración personal y comunitaria;

- el **año litúrgico**, ordenamiento de tiempos y fiestas en el ciclo anual;

- los **sacramentales** (Bendiciones, profesión religiosa, dedicación de iglesias y altares, etc.);

- otras **acciones celebrativas populares**, como las procesiones, el Vía Crucis, Cuasimodo, el Rosario, por citar sólo las más conocidas.

La liturgia es siempre una *fiesta*, aunque el motivo que nos reúna no sea alegre, como puede ser el caso de un funeral, o una misa para recordar el aniversario de muerte de alguien, o alguna catástrofe. Es fiesta porque celebra la acción liberadora de Dios en medio de nuestra

³ Así se la llama en la Constitución Apostólica *SACROSANCTUM CONCILIUM*, en el número 10. Este documento es el primer fruto del Concilio Vaticano II, realizado entre los años 1962 y 1965, y que para la liturgia significó una profunda revisión y reforma.

vida, aún con sus problemas y sufrimientos, concentrada en la muerte y la resurrección de Jesucristo, de donde brota toda esperanza para los cristianos.

La liturgia es ante todo una *acción*. En ella la acción de Dios se une a la acción humana. Dios está presente esencialmente por su acción salvadora, concentrada en el misterio pascual de Jesucristo y prolongada en la historia de la salvación por obra del Espíritu Santo; el ser humano está presente con sus circunstancias concretas: históricas, geográficas, sociales, culturales. En la liturgia tenemos un encuentro único con Dios, que es casi siempre comunitario. Es el pueblo de Dios, la Iglesia, quien celebra a su Dios y lo reconoce presente en su marcha hacia el Reinado definitivo. Como acción, la liturgia se inscribe en el campo de las acciones simbólicas y gratuitas del creyente. No tiene una eficacia práctica, sino fundamentalmente religiosa: congrega, anima en la fe, expresa nuestra pertenencia a un solo pueblo creyente, nos lleva a la alabanza y a la invocación, marca los momentos cruciales de nuestra vida y nos impulsa a vivir con coherencia el Evangelio, anunciándolo de palabra y de obra.

4.) QUÉ CELEBRAMOS EN LA LITURGIA?

En la liturgia celebramos, en el fondo, una sola cosa: la salvación de Dios realizada en la historia de la humanidad desde sus inicios y hasta que él vuelva a instaurar su Reinado. Por lo tanto, la salvación que sigue realizándose en el hoy y el aquí de nuestra historia. Esa salvación o liberación tuvo su culminación en Jesucristo, Dios hecho hombre, que vivió entre nosotros hace dos mil años. Dentro de la vida de Cristo el momento clave es su muerte y resurrección, centro y síntesis de toda la historia de la salvación. Con San Pablo, los padres de la Iglesia de los primeros siglos y la reforma litúrgica de este siglo llamamos *misterio pascual* a este evento, que constituye el centro de la liturgia y el único motivo de celebración, que se despliega y manifiesta en toda su riqueza en las diversas fiestas y tiempos de la Iglesia.

La Pascua de Resurrección es, por eso, la fiesta principal de los cristianos, porque en ella celebramos ese acontecimiento fundamental de la vida de Jesucristo y de la historia de la salvación. Pero también en la Navidad está presente el mismo misterio, porque sin el nacimiento no habría sido posible la muerte de Cristo. Si celebramos la Asunción de María, también está presente Cristo y el misterio pascual, porque ella fue la primera que vivió en plenitud la entrega a Dios aceptando el designio de su maternidad de Jesús, haciéndose por su docilidad a la voluntad del Padre la primera Acristiana. de la historia. Si celebramos un santo o un mártir, por ejemplo al Padre Damián de Molokai, celebramos siempre su perfecto seguimiento de Cristo, dando la vida por él y, como él, a sus hermanos.

En resumen, el misterio pascual es el centro de la liturgia. Todas las celebraciones lo tienen como telón de fondo, y el año litúrgico no celebra en sus tiempos y fiestas otra cosa que la salvación de Dios en la muerte y resurrección de Cristo, que despliega su riqueza inagotable en la multiplicidad de las celebraciones litúrgicas.

PRIMERA UNIDAD

PAUTA PARA LA AUTOEVALUACIÓN

Es fundamental que te detengas a hacer estos ejercicios de autoevaluación para una mejor comprensión de los contenidos del curso. Escribir tus respuestas te puede ayudar a ser más concreto y profundo.

1. Haz un elenco de situaciones del N.T., tanto de la vida de Jesús como de la primera Iglesia, que pueden considerarse Acciones litúrgicas.. Señala algunas características comunes a esas acciones que se reflejan en los textos bíblicos.
2. Explica en qué sentido la liturgia es cumbre y fuente de la vida de la Iglesia y cuál es su relación con otras dimensiones de la vida del cristiano. Se recomienda leer el texto de la Constitución Sacrosanctum Concilium, del Concilio Vaticano II, N° 5 a 13.
3. Explica en qué sentido la liturgia es acción de Dios y acción del hombre.
4. Señala cuál es la relación entre liturgia y misterio pascual

SEGUNDA UNIDAD

LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

DE LA LITURGIA

La segunda unidad presenta los elementos fundamentales de liturgia cristiana (1.), y entra después en detalle en tres de ellos (2., 3. Y 4.)

1. Los elementos constitutivos:
 - 1.1. La asamblea litúrgica
 - 1.2. La palabra y el silencio
 - 1.3. La música y el canto
 - 1.4. Los signos y los símbolos
 - 1.5. Los ritos y gestos rituales
 - 1.6. El espacio para la celebración
2. Las diversas funciones de la asamblea
3. Los cantos de la eucaristía
4. Los lugares de la celebración

Sobre todo desde la encarnación de Dios en una persona humana, desde que él decidió plantar su tienda entre nosotros en el niño Jesús, quedó para siempre determinado el carácter de *signo* de Dios que tiene para nosotros la creación en su totalidad. Cristo es el Asacramento primordial. (es decir, el *signo fundamental*) que nos revela a Dios invisible y todopoderoso de una manera accesible para los humanos. Por eso, la Iglesia es Asacramental., es decir significativa y reveladora de Dios. La liturgia lo es de manera muy especial, siendo la cumbre y la fuente de su vida. Todo en la liturgia es signo, todo revela y manifiesta realidades que no son visibles a los ojos, sino perceptibles por la fe de quienes celebran.

La *asamblea celebrante*, la *Palabra* de Dios y del hombre, los *símbolos* y los *gestos rituales*, el *espacio celebrativo*, la *música* y el *canto*, forman la trama visible de la liturgia que son vehículo de esas realidades invisibles. Son sus elementos constitutivos.

1. LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA CELEBRACIÓN

1.1. LA ASAMBLEA CELEBRANTE

) Quién celebra? El sujeto principal de la celebración es la *asamblea de los cristianos*. En ella no hay nadie pasivo, cada uno participa según su condición y función. Preside un sacerdote, un diácono, un obispo o un ministro laico; a veces hay acólitos, ministros de la comunión u otros ayudantes; hay lectores y un coro de voces e instrumentos que ayuda a

cantar a la asamblea entera. El pueblo asistente participa activamente con el canto, las respuestas y los gestos corporales. Algunos participan en la preparación del lugar de la celebración. Esta diversidad de funciones, sin embargo, no significa que la liturgia sea celebrada por grupos paralelos, pendientes cada uno sólo de lo suyo. Es la asamblea entera, como un solo cuerpo y una sola voz, la que celebra la liturgia.

La asamblea es el cuerpo de Cristo, de acuerdo a la profunda comparación teológica de San Pablo. Así como el pueblo de Dios es el cuerpo, así Cristo es la cabeza del cuerpo. En la liturgia preside, es decir hace las veces de cabeza, en nombre y en lugar de Cristo, el sacerdote u otro ministro.

Por eso podemos decir, como lo hizo el concilio Vaticano II, que en la eucaristía, es Cristo el que consagra y reparte pan y vino; en el bautismo es él quien bautiza; y así con todos los sacramentos. Cada asamblea, por pequeña que sea, representa a la Iglesia universal, cuerpo de la que Cristo es la cabeza. Es sobre todo en la liturgia donde la Iglesia (del griego *ekklesía*: asamblea) se constituye como tal, como el pueblo de los discípulos de Jesucristo.

1.2. LA PALABRA Y EL SILENCIO

La Palabra de Dios forma la trama básica de la liturgia cristiana. Pensemos, por ejemplo, en la Liturgia de las Horas, donde los 150 salmos constituyen su parte principal. En la eucaristía y en los demás sacramentos hay siempre lecturas bíblicas e infinidad de citas textuales y alusiones a pasajes de la Sagrada Escritura, y la liturgia de la Palabra, es decir la lectura de la Biblia durante la misa y los demás sacramentos, ha sido profundamente reformada y privilegiada por el concilio Vaticano II.

A esa Palabra de Dios se une la palabra de la Iglesia, a través de los textos compuestos a lo largo de la historia por los cristianos. Muchos son verdaderos monumentos literarios y están recogidos en los diversos rituales. Otros son creación libre de cada liturgia, como es el caso de la homilía y otras moniciones.

Una contrapartida de la palabra dicha y cantada es el silencio, elemento fundamental en la liturgia pero demasiado frecuentemente relegado a segundo plano. A menudo nuestras celebraciones están llenas de palabras y escasas del silencio sin el cual las palabras no logran ser verdaderamente asimiladas y Arumiadas. en el corazón. Nuestra cultura parece buscar más el permanente ruido que el silencio. Sin embargo, también el silencio tiene una palabra que decir: es el que nos ayuda a interiorizar lo que las palabras nos transmiten y a encontrarnos con nosotros mismos y el Señor. Dios habla no sólo por su Palabra, sino también, y a veces mucho más elocuentemente, en el silencio.

1.3. LA MÚSICA Y EL CANTO

Cuando la palabra se hace canto, adquiere una fuerza emotiva y comunitaria que la Iglesia ha valorado desde sus inicios porque está fuertemente arraigada en la sensibilidad emotiva, artística y espiritual del ser humano. ACantar es orar dos veces., dice una muy antigua expresión. Por eso, el canto y la música no son Apartes. o adornos de la liturgia, sino la misma liturgia expresada de una forma particular.

Sabemos lo importante que es el canto y la música en nuestras celebraciones. Y lo bien que cantamos cuando sabemos los cantos y somos bien acompañados por instrumentos y voces. El canto es ante todo oración y celebración. Es capaz de ponerle a las palabras una emotividad y profundidad que ellas solas a menudo no son capaces de transmitir o expresar. Lo que se canta llega más al corazón que a la razón, y hace que la asamblea se una de modo muy especial cuando canta al unísono.

Siempre se ha cantado en la liturgia. Han cambiado los estilos y los textos, pero no el hecho de cantar y celebrar con música y canciones. No hay formas más hermosas que otras, ni instrumentos más nobles que otros. La música y el canto son expresiones culturales que expresan el alma de un pueblo y de una comunidad. Cuando están bien integradas en la liturgia, ésta se celebra con más gozo y sentido.

El cuidado por la calidad teológica, espiritual y estética de los cantos de la liturgia, especialmente los de la eucaristía, es una tarea tan importante como la de tener buenos coros que interpreten bien los cantos y ayuden a la asamblea entera a orar cantando.

1.4. LOS SIGNOS Y LOS SÍMBOLOS

Estos dos términos son a veces usados como sinónimos y otras con características propias.

En un intento por simplificar las opiniones diversas, que se comprenden por la difusión que la ciencia que los estudia ha adquirido en los últimos años, consideremos el término *signo* como una palabra genérica que se usa para designar a una realidad *sensible* (es decir, toda realidad perceptible por los sentidos) que remite a otra realidad ausente en ella misma. Por ejemplo, el corazón es un signo del amor. De suyo el signo tiende a una realidad exterior a sí mismo. En el signo se distinguen un *significante* y un *significado*. El significante es la realidad percibida por los sentidos y el significado es la realidad evocada en la mente por el significante. Por ejemplo, el humo (significante) es *signo* de la existencia del fuego (que es el significado); la luz (significante) es *signo* de la existencia de una fuente de energía natural o artificial: el sol, la luna, una ampolleta (que son los posibles significados); una huella (significante) es *signo* de que alguien que ha pasado por ese camino (significado); el semáforo amarillo (significante) es *signo* de que se debe tener precaución (significado), etc.

El término *signo*, como palabra genérica, incluye el significado de una serie de otras palabras, como *señal* (por ejemplo, señal del tránsito: semáforo, Año estacionar., Apare., escuela, animales en el camino, etc.), *índice* (como el de un libro, que da una mirada de conjunto de la obra entera), *ícono*, *imagen* (que significan lo mismo, y son la representación gráfica, artística, de un personaje o una escena cristiana o no cristiana), *emblema* (como por ejemplo, una bandera nacional, un escudo familiar, un tótem), *síntoma* (que es justamente lo que muestra visiblemente una enfermedad cuyas causas no lo son), *logotipo* (que es una imagen simple con colores y formas características, fácil de memorizar, y que remite a una marca, o a una empresa o institución cualquiera: como el Alogo. de una línea aérea, o el de la beatificación del Padre Damián), etc.

Dentro de los signos, los *símbolos* ocupan un lugar especial. Básicamente los símbolos son signos, porque son también realidades que remiten a un significado que no se halla

directamente visible o perceptible en ellos. Pero el símbolo es una realidad más compleja y cargada de connotaciones. No son Acosas. que simplemente remiten a otras realidades para adquirir un sentido, sino que son realidades dinámicas, Acosas en acción., que provocan comunicación y dan un sentido mucho más hondo a quien los percibe.

El origen griego de la palabra, el verbo *symbolleîn*, significa Acolocar juntos., Areunir., y se refiere a un objeto partido en dos trozos que calzan si se vuelven a juntar, tal como sucede con los rompecabezas o con los emboques. Las piezas sueltas no tienen valor ni significado en sí mismas, sino sólo en la medida en que son puestas juntas, reunidas. El símbolo permite al hombre reunir realidades que se hallan separadas, para hallarles su sentido, reconociendo una nueva realidad.

Los sacramentos que celebramos son acciones simbólicas y están llenos de signos: pan y vino repartidos, agua derramada, óleo para ungir, imposición de manos, luz de cirios, etc. Sobre ellos hablaremos más detalladamente en la unidad 3.

Hay además una serie de signos que no pertenecen propiamente al rito, sino a la asamblea y al lugar de la celebración: las imágenes, la vestimenta especial de algunos ministros, los colores litúrgicos, las flores y otros elementos de motivación y ornamentación del espacio celebrativo.

1.5. LOS RITOS Y GESTOS RITUALES

Los signos y símbolos no se dan sólo aislados, sino en un contexto de gestos rituales realizados por la asamblea entera y por quien la preside.

)) Qué es un Rito?

Los ritos no pertenecen sólo al cristianismo y su liturgia. En realidad, la naturaleza del ser humano tiene una disposición profunda hacia los ritos. El Principito, personaje creado por Antoine de Saint Exupery, tiene un largo diálogo con el zorro en el que le intenta explicar porqué los ritos son necesarios. Le dice que si él viene todos los días a visitarlo a horas distintas, él no podrá preparar su ánimo ni alegrarse de antemano por la venida del amigo. En cambio si viene a verlo todos los días a la misma hora (= rito) él podrá prepararse, de igual modo como los zorros, que saben que los cazadores bailan los jueves en la noche, pueden ese día ir a robar gallinas sin peligro.

Sin acudir a la literatura podemos también descubrir lo lleno de ritos que estamos: el saludo y la forma de hacerlo es un rito, ciertas costumbres familiares en la mesa o en día domingo, el encuentro de un grupo de jóvenes en determinado lugar, día y hora, etc. En los ritos hay siempre la idea de algo que se repite regularmente.

En el contexto de la liturgia, llamamos rito a una *acción simbólica que se repite regularmente según las formas prescritas.*

Puede ser una acción o serie de acciones, y puede ser también una parte completa de la liturgia, e incluso una celebración entera. En la eucaristía hablamos de los Aritos iniciales. (desde el inicio hasta la oración colecta), del Arito de la comunión. y de los Aritos finales. (la oración, bendición y canto final). Hablamos también del Arito. del bautismo, de la

confirmación, y de otros sacramentos, con lo cual hacemos de Arito. un sinónimo de liturgia o de celebración. Los libros litúrgicos que contienen la ceremonia escrita se llaman Arituales. (del bautismo, de la reconciliación, de la unción de los enfermos, etc.).

)) Qué es un Gesto?

Habitualmente entendemos por Agesto. una mueca o movimiento facial. Pero gesto es, en general, toda acción del cuerpo humano; a veces incluso usamos la palabra para referirnos a un comportamiento, cuando se dice: AQué hermoso gesto tuvo tal o cual persona al hacer esto.... Tampoco los gestos, como acontece con los ritos, son exclusivos de la liturgia, pero en ella adquieren un significado especial.

En la liturgia este término lo podemos definir como una *acción corporal simbólica o ritual*. Los gestos litúrgicos son, por lo tanto, parte de los ritos. Son gestos Arituales. porque se repiten siempre con el mismo significado, conocido por la asamblea celebrante.

Los gestos comprometen nuestro cuerpo entero y son simbólicos, es decir, significan, tienen su sentido en algo más profundo, tal como sucede con los objetos simbólicos y con las palabras simbólicas de la liturgia. Junto con ellas los gestos forman el universo significativo de la celebración.

Toda la asamblea realiza gestos, no sólo quien la preside. Como el sacerdote es la persona más visible de la celebración podemos pensar que sus gestos son los únicos importantes, y no es así. No es raro hallar asambleas rígidas, poco expresivas a nivel corporal. En general los chilenos somos parcos en la gestualidad como característica cultural. Pero tal constatación no puede dispensarnos del esfuerzo litúrgico por celebrar con todo nuestro ser, que incluye el cuerpo entero. Aún respetando la cultura y las características personales de cada uno, es bueno tomar conciencia de lo importante que es el lenguaje corporal como medio de expresión y celebración de la fe.

En muchos lugares, por ejemplo, se ha ido abriendo paso la costumbre de rezar el Padre Nuestro tomados de las manos, o a veces con las manos alzadas. Los hermanos evangélicos y, entre los católicos, algunos movimientos de espiritualidad más viva, valoran mucho más este aspecto y nos pueden ayudar a pensar si no hay que soltarse más.

) Cuáles son los gestos de la liturgia?

Hay gestos que comprometen el cuerpo entero, como estar de pie, sentarse, arrodillarse, hacer genuflexión, caminar en procesión, darnos el saludo de paz con la mano o con un abrazo, verter agua sobre la cabeza del bautizando, etc.

Otros tienen que ver con partes del cuerpo, como inclinar la cabeza, persignarse, alzar las manos, hacer un signo de la cruz en la frente a los que serán bautizados, poner la mano en el hombro del ahijado de confirmación, imponer las manos, ungir con óleo, y tantos otros. Cada uno de ellos simboliza actitudes interiores determinadas. Así, el estar de pie habla de la disponibilidad, de la atención a la Palabra, de la prontitud para el compromiso. Arrodillarse, en cambio, expresa la actitud propia de la creatura, la humildad, la recepción confiada de los dones de Dios, la adoración. El saludo de la paz expresa un deseo de compartir con el mundo entero, presente en la asamblea litúrgica, la paz que regala el Resucitado. Las procesiones son

un símbolo del pueblo de Dios que marcha, de una comunidad dinámica y esperanzada. Pero el sentido de muchos gestos no está predeterminado y puede variar de una cultura a otra.

Hablamos ya del silencio; también es un gesto, en cuanto le pide a todo nuestro cuerpo una actitud receptiva y calmada. No hay nada más ruidoso que un mimo, a nivel corporal. El silencio del gesto es tan importante como el de los labios en la liturgia.

1.6. EL ESPACIO PARA LA CELEBRACIÓN

La gran mayoría de las celebraciones son en una iglesia o templo, es decir, un espacio arquitectónico especialmente dedicado a la función de celebrar. Pero no siempre es así. Es normal, por ejemplo, que las procesiones o Via Crucis se hagan también al aire libre, recorriendo calles. A veces se celebra la eucaristía en la naturaleza, como hacen los grupos scout u otros que estén de paseo. Ocasionalmente, como cuando vino el Papa Juan Pablo II a Chile, se celebran eucaristías u otras liturgias en estadios o espacios abiertos especialmente acondicionados.

Lo normal, sin embargo, es que la liturgia haya estimulado desde los orígenes de la Iglesia la adaptación y construcción de espacios arquitectónicos especialmente dedicados a ella. El espacio litúrgico o celebrativo ha tenido una larga evolución en la historia de la Iglesia, reflejando las diversas épocas y culturas, pero sobre todo reflejando la idea que se tiene de la de liturgia en cada momento histórico. El Concilio Vaticano II ha permitido recuperar la importancia de los elementos principales de ese espacio y su estructura, de modo que acoja la liturgia resaltando la centralidad de Cristo y del misterio pascual.

El espacio donde normalmente se celebra una liturgia es la iglesia o templo. Grande o pequeña, rica o pobre, antigua o moderna, la iglesia-edificio es signo de la asamblea y de la Iglesia con mayúsculas.

La Iglesia no tiene normas precisas para su construcción, pero sí criterios, que por lo demás no son universales ni eternos, sino que admiten cierta variación de acuerdo a las diversas épocas y culturas. Es evidente para cualquiera la diferencia que hay entre una catedral, el templo parroquial y una capilla de barrio, así como la que hay entre una iglesia antigua y una moderna. Todos hemos visto en los medios de comunicación la grandiosidad de la basílica de San Pedro en Roma, muy distinta de la pequeñez y simplicidad de capillas domésticas como las que tienen las comunidades religiosas. Aunque es difícil hallarles elementos comunes, los tienen, y precisamente allí se revelan los criterios de la Iglesia.
) Cuáles son?

– *Un espacio para que la asamblea participe.* La participación de la asamblea que celebra es el criterio principal en la construcción actual de los espacios litúrgicos. Por eso los arquitectos o constructores deben preocuparse de la buena disposición de los elementos celebrativos y de las bancas, de modo que tanto visual como acústicamente todos los presentes puedan participar de la liturgia que allí se celebra.

– *Un espacio para encontrarse con Dios.* La liturgia es un momento de intensa relación comunitaria con Dios. Pero el espacio también debería permitir el encuentro

personal, la oración silenciosa, la contemplación. Por eso, siempre que la envergadura de un edificio litúrgico lo permita, es conveniente que haya, sobre todo en el lugar donde está el sagrario, un espacio especialmente diseñado para favorecer la oración tranquila.

Los lugares principales de una iglesia son el altar, la sede y el ambón. Son los tres elementos que ocupan el lugar más destacado del espacio, visibles desde todas partes. Pero no son los únicos lugares importantes para la liturgia. Más abajo, en el punto 4., veremos uno por uno.

Hasta aquí los elementos constitutivos de la celebración. En los tres apartados siguientes vamos a detallar más tres de ellos: la *asamblea*, revisando los distintos roles que en ella juegan los participantes, el *canto*, enumerando y explicando el sentido y el uso de cada uno de los que cantamos en la eucaristía, y el *espacio de la celebración*, deteniéndonos brevemente en cada uno de los lugares significativos.

2. LAS DIVERSAS FUNCIONES EN LA CELEBRACIÓN

2.1. EL PRESIDENTE

Como sucede con toda reunión humana que persiga un objetivo determinado, es necesario que alguien la lidere, la conduzca o, como se dice en lenguaje litúrgico, la *presida*. La liturgia es habitualmente presidida por un sacerdote, a menudo por un diácono o el obispo, y a veces por un ministro laico, hombre o mujer.

Quien preside la asamblea tiene la responsabilidad última de conducir al grupo reunido al objetivo del encuentro: celebrar la eucaristía, administrar el bautismo, rezar el rosario o realizar la procesión. Su rol consiste en animar con su palabra y sus gestos, con su presencia visible, al pueblo cristiano reunido. Mientras más grande sea el grupo, mayor importancia adquiere la presidencia.

De quien preside se espera que tenga una buena capacidad de comunicación con la gente: que mire alrededor suyo cuando hable, que pronuncie claramente y con voz suficientemente audible para todos, y que realice gestos corporales que acojan y ayuden a la participación.

2.2. EL CORO

Hemos aludido ya a la importancia del canto en nuestras celebraciones. De allí deriva la importancia del coro. Un buen coro es aquel que además de saber su oficio y ayudar a cantar a la asamblea, se preocupa de saber lo más posible de música, de renovar permanentemente su repertorio, de aprender a seleccionar bien los cantos para cada celebración y de mantener un cantoral puesto al día y útil para el grupo que celebra. La improvisación permanente es un gran obstáculo para cantar bien en la liturgia.

Siempre es bueno que sea de hombres y mujeres, y ojalá con más de un tipo de instrumentos. La guitarra es el instrumento más común en nuestra Iglesia, y es muy adecuada para el acompañamiento, pero en la medida que se cuente con personas que sepan tocar otros instrumentos, es bueno agregar algún teclado, algún viento (la quena, la flauta dulce o traversa son los más comunes) y alguna percusión (por ejemplo un bombo).

Es muy útil que el coro sea dirigido por uno de sus miembros, habitualmente el que más sepa de música. También que, en las celebraciones con gran número de personas, alguien del coro dirija discretamente el canto de la asamblea, sobre todo cuando canta alternadamente con el coro o se divide en voces masculinas y femeninas.

2.3. LOS LECTORES

La importancia de la Palabra de Dios en la liturgia, a la que nos hemos referido, tiene como condición la necesidad de ser bien proclamada. Por eso, aún en las celebraciones más sencillas y familiares, se cuida la preparación de la lectura y de los lectores. Una lectura que nadie escuchó porque fue leída muy rápido o en voz demasiado baja, es una parte de la celebración que se pierde.

En las comunidades más organizadas hay habitualmente un grupo de lectores, mujeres y hombres, que asumen el ministerio de la proclamación de la Palabra. En los grupos más pequeños basta que se cuide la elección de quien lea con un criterio litúrgico: que esa Palabra sea bien proclamada y escuchada, de modo que la asamblea la entienda y escuche al Señor que le habla a través de ella. Leer bien es una cualidad que no todos poseen, pero que prácticamente todos pueden aprender. Lo importante es que quien lo haga esté consciente de lo importante que es la buena transmisión de la Palabra de Dios, parte esencial de nuestras celebraciones.

2.4. LOS MINISTROS DE LA COMUNIÓN

En las comunidades grandes la comunión no sólo es distribuida por quien preside la liturgia, sino también por laicos encargados de hacerlo durante la eucaristía o de llevarla a los enfermos. Estos laicos, mujeres y hombres, son especialmente preparados para ese ministerio. Pero a veces puede pasar que, si no hay ministros de la comunión presentes, el sacerdote pida a alguien ayudarlo en la distribución del sacramento. Si nos toca, es bueno tomar conciencia del sentido de esta acción, una de las más importantes de la misa, y dar la comunión con serenidad y alegría.

Siempre hay que respetar la manera como desee comulgar la persona que se acerca, en la boca o en la mano. Ni el sacerdote ni el ministro puede imponerla, aunque hoy privilegiemos la comunión en la mano, que es la forma más originaria del cristianismo y la que mejor expresa el encuentro de las dos iniciativas, la de Dios y la del creyente, en la eucaristía. Quienes reciban la comunión en la mano colocan su palma izquierda sobre la derecha, reciben sobre la izquierda la hostia y después la toman con la derecha para consumirla. Si son zurdos, obviamente se hace al revés.

2.5. OTRAS FUNCIONES LITÚRGICAS

Acólitos o ayudantes del altar. En ciertas comunidades hay acólitos o monaguillos, que son niños o jóvenes de ambos sexos que colaboran con quien preside.

En el momento de la lectura del Evangelio dos de ellos toman los cirios y se colocan uno a cada lado del sacerdote o diácono que lo proclama. Ayudan sobre todo en la liturgia eucarística. Si las ofrendas están sobre el mismo altar o en una mesita cercana (que se llama Acredencia.), ellos pasan al sacerdote el corporal y el purificador, la patena con las hostias, el cáliz y los frascos con vino y agua. Si el sacerdote se lava las manos, lo ayudan en ese rito. Al terminar la misa recogen todo y lo llevan de nuevo a la credencia o al costado del altar. En celebraciones más solemnes los acólitos también ayudan con el incensario, y a veces son ellos quienes pasan el canastillo de la colecta.

Recolectores de ofrendas. Son las personas delegadas para realizar la colecta durante la presentación de las ofrendas, de la forma que cada comunidad haya determinado. Es siempre importante que sean discretos tanto al pasar entre la asamblea como al depositar lo recolectado en el lugar establecido.

3. LOS CANTOS DE LA EUCARISTÍA

Cada canto de la misa tiene un sentido dentro del conjunto de la celebración. Lo sintetizamos brevemente y agregamos algunas indicaciones prácticas para su ejecución.

3.1. EL CANTO DE ENTRADA

Sentido. Acompaña el inicio de la celebración, haya o no haya una procesión de entrada. Convida a la asamblea a entrar en la acción común y la dispone a la alabanza. La música y las palabras crean el ambiente espiritual propicio para entrar en comunión con el contenido del tiempo, del día o de la fiesta que se celebra.

Práctica. Puede ser cantado por toda la asamblea, o puede ser un diálogo entre el coro y la asamblea. Por ser el primer canto de la celebración no es conveniente que sea cantado solamente por el coro. Es decir, en este canto es importante la participación de todos.

3.2. EL A SEÑOR, TEN PIEDAD.

Sentido. A través de este canto confesamos nuestra condición de creaturas limitadas y pecadoras, siempre necesitadas del perdón de Dios y su amor misericordioso.

Práctica. En el Misal hay varias formas propuestas para el acto penitencial:

1. Oración común: AYo confieso.... (sin canto);
2. Diálogo entre oraciones y canto: ASeñor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad.;
3. Aspersión de la asamblea con agua bendita, acompañada de un canto adecuado.

Sólo en caso de escogerse la segunda o tercera alternativa, se canta. En la segunda fórmula el canto debería contener la invocación ASeñor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad., tal cual o modificada. La tercera fórmula es poco usada y, sin embargo, muy llena de sentido. Es bueno considerarla de vez en cuando, especialmente en eucaristías especiales.

3.3. EL AGLORIA.

Sentido. Es un himno de alabanza gozosa al final de los ritos iniciales de la eucaristía. En él nos unimos a los ángeles que glorifican al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Práctica. Siempre que se pueda, es preferible cantar a rezar el Gloria, por su carácter de alegre alabanza. Es bueno recordar que según un uso muy antiguo de la Iglesia, en los tiempos de Adviento y Cuaresma se deja de cantar o rezar, retomándose en la fiesta de Navidad y en la de Pascua de Resurrección.

3.4. EL SALMO RESPONSORIAL

Sentido. El salmo responsorial es un canto estrechamente ligado a la Palabra proclamada, como momento de recepción y meditación. Él mismo es parte de la Palabra de Dios, y por eso no debería sustituirse por otro canto.

Práctica. La estructura es, como lo dice su nombre, Aresponsorial. (de Arespuesta.): permite ser leído o cantado por un solista, que entona las estrofas, y por la asamblea, que responde con una antífona. Es bueno que sea cantado, al menos la antífona de la asamblea.

3.5. LA ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sentido. La victoriosa aclamación del Aleluya (AAlaben a Yahvéh.) antes del Evangelio, característica de la alegría pascual, prepara a la escucha de la Palabra de Jesucristo y acompaña, si la hay, la procesión del diácono o sacerdote que lo proclamará.

Práctica. En las normas del Misal dice que de no cantarse, es mejor eliminarla. El leccionario contiene un versículo propio para cada misa, que puede ser leído o cantado entre los Aleluya. En los cuarenta días de la Cuaresma calla el Aleluya, con un sentido penitencial, y se vuelve a cantar solamente en la Pascua, anunciando la resurrección de Cristo.

3.6. EL CANTO DE PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Sentido. Mientras se prepara el altar y se llevan a él los dones del pan y del vino, y las ofrendas de los cristianos, la asamblea se dispone a acoger el don por excelencia: Cristo, que se ofrece a sí mismo al Padre. Él es quien se ofrece. Nosotros sólo presentamos al Padre nuestros dones.

Práctica. La presentación de las ofrendas se puede acompañar con un canto, sobre todo si hay procesión; en misas más sencillas no es necesario cantar. También se puede interpretar música instrumental adecuada al momento.

3.7. EL ASANTO.

Sentido. El Santo es el único canto que la propia liturgia invita a entonar: APor eso, con los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales, te aclamamos cantando.... Si hay un texto que siempre debiera ser cantado en la misa, es éste. Tomado del Antiguo Testamento (Is 6,9) y completado con una frase cristológica, expresa la alabanza universal por la obra salvadora de Dios en Cristo que reactualizamos en la eucaristía.

Práctica. Debería ser cantado siempre por toda la asamblea. Es bueno cuidar la continuidad de las últimas palabras del Prefacio con el inicio del Santo. No son adecuados, por eso, los cantos que no comienzan con la palabra ASanto., porque el texto litúrgico está conscientemente redactado para proclamar esa palabra al inicio del canto.

3.8. LA ACLAMACIÓN DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

Sentido. La consagración y la comunión son los momentos culminantes de la misa. Por eso se destacan con la participación activa de todos los presentes a través del canto. En la consagración tiene el carácter de una confesión de fe en el misterio de Cristo muerto y resucitado, que se dice o, mejor, se canta, después que el sacerdote consagra el pan y el vino. Terminada la consagración él dice: AEste es el sacramento de nuestra fe., u otra de las tres fórmulas propuestas en el Misal. A estas palabras la asamblea responde con una de las tres aclamaciones correspondientes.

Práctica.) Se puede cantar durante la consagración, es decir, entre la consagración del pan y del vino? Hay comunidades que lo hacen. Tiene, a mi juicio, dos desventajas: la primera, que rompe un momento privilegiado de silencio atento y orante de la asamblea que está concentrada en ese gesto fundamental de Cristo repetido por el sacerdote en su nombre; la segunda, que separa más la unidad ritual de la consagración del pan y del vino al introducir un canto entre ambos. El silencio ayuda a vivir la consagración con recogimiento en una liturgia a menudo cargada de palabras y en la que faltan momentos de interiorización del misterio celebrado. No parece mucho esperar hasta terminada la consagración para, ahora sí, aclamar al Señor con nuestro canto. Esta aclamación está pensada justamente para poder crear un ambiente de agradecimiento e interioridad después de este crucial elemento de la eucaristía. Por eso el Misal sugiere que la respuesta (cualquiera de las tres alternativas ofrecidas) sea cantada por toda la asamblea: AAnunciamos tu muerte...., ACada vez que comemos de este pan...., APor tu cruz y resurrección....

3.9. EL APADRE NUESTRO.

Sentido. Es la principal entre todas las oraciones cristianas, la única que el propio Jesús transmitió a sus discípulos cuando ellos le pidieron que les enseñara a rezar. Esto hace que el Padre Nuestro tenga esa gracia especial de ser palabras que pronunció Jesús mismo y nosotros decimos hoy con él.

Práctica. No es necesario, pero es bueno, cantar el Padre Nuestro. Las comunidades que celebran frecuentemente pueden alternar entre el Padre Nuestro rezado y cantado al unísono por la asamblea. Si se canta, es necesario respetar el texto de la oración, y no sustituirlo por una adaptación.

3.10. EL ACORDERO DE DIOS.

Sentido. Mientras el sacerdote parte el pan y prepara el momento de la comunión, la asamblea confiesa el sentido del rito que está por celebrar tomando las palabras de Juan Bautista: Cristo es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Felices los que están invitados a comulgar de ese pan como un solo cuerpo.

Práctica. El Cordero de Dios puede cantarse o recitarse. Si se canta es bueno considerar atentamente su duración, de modo que coincida con la acción del sacerdote.

3.11. LOS CANTOS DE COMUNIÓN

Sentido. La comunión es el rito cumbre de la eucaristía. Acompañarlo con música instrumental y cantos ayuda a vivirlo en el ambiente festivo, reflexivo y fraterno que lo caracteriza. Los cantos expresan la unidad de quienes se acercan al mismo altar y el gozo de participar en el anticipo del banquete del Reinado de Dios. Los cantos pueden aludir a la comunión misma o a los motivos particulares de la eucaristía que se celebra o del tiempo litúrgico que se está viviendo.

Práctica. La función del coro es particularmente importante en estos cantos, ya que la asamblea está moviéndose para la comunión. Una vez finalizado el rito, se puede convidar a todos a cantar un canto meditativo, de acción de gracias. La comunión, sobre todo en misas diarias, puede ser un momento acompañado sólo de música instrumental.

3.12. EL CANTO FINAL

Sentido. Este canto se ha hecho común entre nosotros como término gozoso de la misa. Con mucha frecuencia, debido a la fuerte espiritualidad mariana de nuestra Iglesia, este canto está dedicado a la Virgen; pero también puede ser un canto de acción de gracias, de envío, o relacionado con el tiempo litúrgico que está en curso.

Práctica. Este canto tiene sentido sólo si es un canto con la asamblea presente. El animador debería motivarla a permanecer en la iglesia. Si se está disolviendo, más vale acompañar el momento con música instrumental.

4. LOS LUGARES DE LA CELEBRACIÓN

4.1. EL ALTAR

El altar es el centro de la iglesia: representa al mismo Cristo. Es un mueble con forma de mesa, porque evoca la mesa de la cena del Señor con sus apóstoles. Su nombre, sin embargo, evoca también la sólida piedra que en la religión judía servía para ofrecer los sacrificios (animales, cereales o incienso), y se relaciona con el sacrificio de Cristo, que se ofreció a sí mismo en la cruz, y prefiguró su sacrificio en la Última cena. cuando identificó el pan con su cuerpo entregado y el vino con su sangre derramada y pidió a sus discípulos que hicieran eso Aen memoria suya..

El altar cristiano ha tenido en la historia forma de piedra sacrificial y de mesa. Hoy se privilegia esta segunda forma, que expresa mejor el carácter de cena de la eucaristía. Puede ser de piedra, de madera u otro material sólido, pero la Iglesia cuida siempre que sea un mueble consistente, para que exprese con la fuerza de la forma y de los materiales con que está construido su capital importancia en el espacio litúrgico.

4.2. EL AMBÓN

El ambón es el lugar desde donde se proclaman las lecturas bíblicas; es la sede de la Palabra de Dios. Cuando es más pequeño y portátil se llama también atril. Desde muy antiguo el ambón ha sido cuidado como un lugar principal en las iglesias cristianas. En las iglesias reformadas (luteranas, bautistas, adventistas, pentecostales) adquirió una importancia aún mayor que en la Iglesia católica, debido a la centralidad de la Palabra de Dios y a la menor importancia relativa que ellas le atribuyen a la celebración de la misa. En sus templos el ambón suele ocupar el centro del espacio.

4.3. EL SAGRARIO

El Sagrario o tabernáculo es el lugar de la reserva de las hostias consagradas, y el ideal es que esté a un costado o, mejor aún, en una capillita anexa y conectada al templo, donde se pueda orar con recogimiento.

4.4. LA SEDE

La sede es el asiento de quien, en nombre del Señor, preside la asamblea celebrante. La palabra *sede* significa Asilla.. En las catedrales e iglesias mayores suele ser un mueble incorporado a la iglesia, fijo, de piedra o madera, a menudo de gran riqueza estética y material. Hoy se privilegia su sencillez, cuidando que esté en un lugar visible para toda la asamblea.

4.5. LA PILA BAUTISMAL

Es el lugar del nacimiento de los nuevos cristianos, donde son bautizados. Su forma ha variado mucho en la historia, pasando de ser una piscina en la que era posible sumergir a una adulto, a un recipiente con un pedestal sobre el que cae el agua derramada en la cabeza de los niños. El cambio de la pila resume la historia del mismo sacramento del bautismo.

El ideal es que tenga un espacio propio dentro o fuera de la iglesia, y que sea lo más sólida y consistente posible. Se trata de un elemento muy importante de las iglesias, y no siempre se le busca un lugar y un aspecto adecuado a su importancia

4.6. LA CRUZ

La cruz preside los signos litúrgicos, como signo principal del misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor. En muchas iglesias y capillas el crucifijo preside visiblemente la asamblea y es a menudo de gran tamaño. Cuando la imagen que preside, normalmente detrás del altar, es un Cristo resucitado u otra imagen, es bueno, por la importancia de la cruz para la fe cristiana y para la celebración, colocar sobre el altar un crucifijo pequeño.

4.7. LAS IMÁGENES

Las imágenes nos recuerdan a las figuras centrales de nuestra fe. Su lugar dentro del espacio celebrativo está en relación con la importancia de cada una. El lugar más destacado siempre lo ocupa Cristo, crucificado o resucitado. El segundo lugar es el de la imagen de María. A menudo se ubica a un costado, y ojalá se represente en una sola imagen, lo mismo que otros santos. El ideal es que no ocupen el centro, ni siquiera cuando la iglesia esté dedicada a ellos.

Las iglesias y capillas modernas suelen tener pocas imágenes, generalmente sólo las de Cristo y María, y a veces, cuando la comunidad tiene un Asanto patrono. o Asanta patrona., una imagen de éste. Es el ideal.

4.8. OTROS ELEMENTOS Y OBJETOS SIMBÓLICOS

Los cirios. También simbolizan a Cristo resucitado, luz del mundo, sobre todo el cirio pascual, que en toda comunidad debería estar junto al altar o al ambón desde la vigilia pascual hasta Pentecostés. El resto del año litúrgico puede ser uno solo o dos sobre el altar. En las comunidades en las que se usa resaltar la lectura del Evangelio con los cirios, conviene que sean dos, que en ese momento son tomados del altar y sostenidos mientras dure la lectura.

Los colores litúrgicos. Los colores que se usan en las vestimentas litúrgicas y también en otros elementos de la iglesia son signos convencionales que de hecho podría ser otros. No son obligatorios y pueden variar de cultura a cultura. En Chile, con la gran parte de la Iglesia occidental, usamos el verde, el blanco, el rojo y el morado, aunque está permitido usar también el negro y el rosado en las ocasiones correspondientes del año litúrgico. El verde es el color del Atiempo ordinario.. El blanco, de los tiempos de Pascua y Navidad y todas las fiestas del Señor y de la Virgen, y muchas de los santos. El rojo es el color del domingo de

Ramos, del Viernes Santo, de Pentecostés, de las fiestas de los apóstoles y de los mártires. El morado es el color del Adviento y de la Cuaresma, tiempos de conversión, y de las celebraciones de la muerte cristiana, sean funerales o conmemoraciones. Se usa también en el sacramento de la reconciliación.

SEGUNDA UNIDAD

PAUTA PARA LA AUTOEVALUACIÓN

1.) Quién es el sujeto de la celebración litúrgica?
2.) Qué es un signo?) Qué es un símbolo?) Por qué los sacramentos son acciones simbólicas?
3.) Qué sentido tienen el silencio como elemento de la liturgia?
4.) Qué es un rito?) Qué es un gesto?) Qué relación tienen con la liturgia?
5.) Qué criterios han de privilegiarse cuando debe elegirse un espacio para celebrar una liturgia?
6.) Cuáles son las principales funciones al interior de una celebración y qué preocupación central deben tener?

TERCERA UNIDAD

LAS CELEBRACIONES DE LA IGLESIA

En esta unidad revisaremos los sacramentos, los sacramentales y otras liturgias que constituyen las formas de celebración de la Iglesia. Lo que interesa es sobre todo captar la diversidad de formas celebrativas y ser capaces de distinguir las más importantes entre ellas. El tiempo litúrgico no es una celebración, sino la estructura de las celebraciones de la Iglesia en el curso del día y, sobre todo, en el ciclo anual. Conocerlo mejor es entender la dinámica de fondo de la liturgia cristiana, que acompaña la historia de la humanidad hacia la plenitud de los tiempos.

1. Los sacramentos, encuentros con Jesús
2. Los sacramentales y bendiciones
3. Otras celebraciones
4. El tiempo litúrgico

1. LOS SACRAMENTOS, ENCUENTROS CON JESÚS

La fe cristiana se vive en buena medida a través de la realidad sacramental, es decir, vehiculada por signos y símbolos en los que reconoce una relación particularmente intensa con Dios. A la misma Iglesia el Concilio Vaticano II la llama Asacramento de salvación. en el mundo, aludiendo a su carácter de signo visible de una voluntad divina de plenitud para todos los seres humanos. A Cristo mismo se lo llama Asacramento primordial., porque es el rostro encarnado de Dios, el signo por excelencia de su amor a la humanidad.

Desde sus inicios la Iglesia ha reconocido en la celebración de los sacramentos un momento de máxima intensidad en su relación con Dios, y un acontecimiento en el que se hace presente de manera muy especial la obra salvadora del Padre que culmina en el misterio pascual de la muerte y resurrección Cristo. Por los sacramentos los cristianos recibimos la gracia de Dios que alimenta nuestra fe y nuestra vida cotidiana. Son acciones a la vez personales y comunitarias, en los que la relación individual con el Señor se vive siempre en comunidad, en comunión con la Iglesia entera, por pequeño que sea el grupo que celebra.

Ellos acompañan además el desarrollo de la vida desde el nacimiento hasta la muerte, marcando sus momentos culminantes. Es Cristo mismo quien vive en los sacramentos y actúa a través de ellos; al celebrarlos experimentamos un encuentro con él y nos hacemos partícipes de su propia vida: nuestra vida queda insertada en la suya. Por los sacramentos vivimos *en* Cristo.

La Congregación de los Sagrados Corazones ha tenido desde sus orígenes una sensibilidad muy fuerte respecto al mayor de los sacramentos, la eucaristía, prolongada en la adoración eucarística que nos sumerge en los sentimientos del Corazón misericordioso de Jesús y del amor del Padre por su pueblo sufriente. Ambas, eucaristía y adoración, son formas de celebración y de oración que expresan la centralidad de Cristo en nuestra espiritualidad y nuestro deseo de seguirlo en su entrega radical por el mundo, optando, como él, por los más pobres y abandonados. El padre Damián fue un ejemplo extraordinario de entrega a los más marginados de su tiempo por amor a Jesucristo. Esa entrega que nos causa admiración, se alimentó toda su vida en la fuente de la eucaristía y de la adoración.

La Iglesia ha determinado, en un largo proceso, siete sacramentos como los signos fundamentales para la vida cristiana. Con ello no ha eliminado otros tipos de celebraciones, sino simplemente ha jerarquizado su importancia. Veamos uno por uno con una sintética explicación de su sentido y contenido:

1.1. EL BAUTISMO

En él, el ser humano es Avestido de Cristo. (Ga 3, 27) y Asepultado. con Cristo en la muerte para resucitar con él (Rm 6, 3-4; Col 2, 12), recibiendo el don de la vida eterna y siendo incorporado al pueblo de Dios, la Iglesia. Se trasforma en una Anueva criatura., a la cual se pone un nombre, tal como Adán, en el libro del Génesis, aparece poniendo nombre a todos los seres vivientes recién creados por Dios (Gén 2, 19-20.23).

El bautismo tiene como signo central el *agua derramada tres veces* sobre quien recibe el sacramento, y como signo secundario la unción con el crisma en la cabeza⁴; también es importante en el bautismo la presencia del cirio pascual que recuerda su relación con la muerte y resurrección de Cristo.

1.2. LA CONFIRMACIÓN

En ella, el cristiano ya bautizado recibe el don del Espíritu Santo - don de Cristo resucitado - como sello definitivo de su elección y misión, que lo hace testigo y apóstol del Evangelio.

La confirmación tiene por signo central la *unción con el crisma* en la frente del confirmando, por la que se le trasmite el Espíritu Santo. El fuego es un signo importante en la confirmación, porque simboliza al Espíritu según el conocido texto bíblico de Hechos de los Apóstoles, capítulo 2. Habitualmente la confirmación se celebra dentro de la eucaristía.

3. LA EUCARISTÍA

Celebrar la fe es esencial para los cristianos. Es una actividad gratuita y convivial, una fiesta de profunda relación con el Dios en el que creemos y de comunión con su acción salvadora, tal como ella se ha realizado a lo largo de toda la historia, y se continúa realizando

⁴ Aceite consagrado por el obispo de cada diócesis en la Amisa crismal@ del jueves santo.

en el presente. La liturgia cristiana se centra, desde sus inicios, sobre todo en la celebración de la eucaristía o misa, sacramento que el mismo Jesús instituyó en el momento crucial de su existencia, y por lo tanto, memoria de la culminación de su vida terrena: el acontecimiento de su pasión, muerte y resurrección.

Celebrando en la ciudad de Jerusalén la cena pascual, fiesta principal del año religioso judío, Jesús y sus doce apóstoles participaban de la tradición religiosa de su pueblo. En medio de la celebración de la Pascua judía, que era una cena familiar, Jesús instituyó la eucaristía para que los que creyeran en él la siguieran celebrando en memoria suya..

La Afracción del pan., como la llamaron los primeros cristianos (cf. Hch 2, 42) se transformó desde el inicio de la Iglesia en el centro de su liturgia, como conmemoración de la muerte y resurrección de Jesús, que era el *kerygma*, el anuncio gozoso de la Buena Noticia. que se iba difundiendo por todas partes. A lo largo de la historia la eucaristía ha permanecido como el principal de los sacramentos de nuestra Iglesia. Desde el núcleo fundamental del partir y repartir el pan y el vino, se ha ido desarrollando una liturgia mucho más rica, con distintas partes, ritos y signos que han ido variando según las épocas y las culturas.

Las partes actuales son: los ritos iniciales, la liturgia de la Palabra, la liturgia eucarística y el rito de la comunión. En la unidad 4 encontrarás un esquema más detallado. Las principales son las tres últimas, y el centro de la celebración lo constituye la gran plegaria eucarística que se desenvuelve en torno a la consagración del pan y el vino que serán después repartidos a la asamblea.

Allegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre santo., se lee en la Plegaria Eucarística IV, Ahabiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Y mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes. Del mismo modo, tomó el cáliz lleno del fruto de la vid, te dio gracias y lo pasó a sus discípulos, diciendo: Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.. Las 13 plegarias eucarísticas de la Iglesia contienen casi estas mismas palabras.

Todas ellas - que representan los textos más cuidados de la liturgia cristiana - muestran que en la eucaristía, como en los demás sacramentos, lo esencial es la *memoria* del acontecimiento salvífico de Cristo. Esa conmemoración es una *actualización* de la presencia y acción liberadora del Señor en el hoy y el aquí de nuestra historia. Ni Cristo, ni su mensaje ni su obra, ni su muerte y resurrección, pertenecen sólo al pasado de la historia. Es precisamente en la liturgia, y muy especialmente en la eucaristía, donde el acontecimiento Cristo se *actualiza* o se *presencializa*, es decir, se hace siempre presente y actual en la historia, porque la ha trascendido: con la resurrección, la vida entera de Cristo es un permanente *Ahoy* y *aquí*. para los cristianos. La eucaristía no sólo conmemora un hecho histórico pasado de Jesús, sino celebra y hace presente también en semilla la plenitud del Reinado futuro: es el banquete del Reino, celebrado ya en la historia.

La eucaristía, principal de los sacramentos⁵, tiene como signo central *la comunión con el pan* y el *vino* que, tomado de la cena pascual judía,⁶ ha constituido desde la cena de Jesús con sus apóstoles, el signo esencial de toda la liturgia cristiana.

1.4. EL MATRIMONIO

En él, el bautizado soltero o viudo se une a su pareja. Hasta que la muerte los separe., para amarse, fundar una familia y hacerse así *co-creadores*. de Dios, quien bendice su unión.

El signo central de este sacramento es verbal, y consiste en el *consentimiento*., aquellas palabras que los novios dicen o a las cuales responden con un *Así, quiero*., y que expresan su voluntad de aceptar a la pareja que aman como esposo/a y serle fiel toda la vida. Es el único sacramento en que los propios novios son los ministros; el sacerdote o diácono es el *atestigo* de la Iglesia. que bendice la unión en su nombre.

El matrimonio puede ser celebrado dentro o fuera de la misa, y por su carácter profundamente humano es siempre una celebración festiva.

1.5. EL ORDEN

En este sacramento el varón bautizado entra a formar parte de los ministros que constituyen la jerarquía de la Iglesia: diáconos permanentes (que pueden ser casados), o diáconos en camino al sacerdocio, presbíteros (= sacerdotes) y obispos.

El signo central es la imposición de manos en la cabeza hecha por el obispo en silencio, pero tiene también algunos ritos secundarios muy significativos: la entrega de los Evangelios, que el nuevo ordenado está llamado a proclamar (diáconos), del cáliz y la patena en los que se consagrará el cuerpo y sangre de Cristo (presbíteros), y de las *insignias*. del báculo y la mitra que lo hacen pastor del pueblo de Dios (obispos).

1.6. LA RECONCILIACIÓN

En este sacramento el bautizado, consciente de no vivir en plenitud su fe y su compromiso cristiano y de los pecados que hieren su relación con Dios, sus hermanos y la naturaleza, arrepentido, pide y recibe el perdón de Dios por los pecados cometidos, y se convierte a una vida nueva.

El signo central es la fórmula de absolución acompañada de la imposición de la mano.

1.7. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El cristiano anciano, seriamente enfermo o en peligro de muerte recibe este sacramento de fortaleza y perdón en la situación de debilidad que vive. Desde la reforma del concilio

⁵ La Iglesia Oriental llama a la eucaristía *la liturgia* sin más.

⁶ Que además tenía el cordero asado y las hierbas amargas en la cena.

Vaticano II se evita llamarlo *Aextremaunción*. y administrarlo sólo cuando el enfermo está en la agonía, recalcando así su carácter de sacramento que fortalece y anima a quien está débil y enfermo.

El signo central es la unción de la frente y de las palmas de las manos y con el óleo de los enfermos, acompañada de la fórmula ritual.

2. LOS SACRAMENTALES Y LAS BENDICIONES

Los sacramentales son celebraciones que a veces se parecen mucho a los sacramentos, y otras veces son mucho más sencillas y breves. Con los sacramentos comparten el ser signos instituidos por la Iglesia. El Magisterio los define como *Asignos* creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida.. Es decir son *signos*, que disponen a los cristianos a la celebración de los sacramentos, *santificando diversas circunstancias de la vida*.

Los sacramentales son los siguientes:

1) Sacramentales constitutivos en relación con las personas: *A*constitutivos. significa que por la celebración se *A*constituye. una persona o una cosa para un estado o una función especial.

< Institución de ministerios de lector y acólito: servicio de la Palabra (lector, salmista, educador en la fe, animador de la plegaria común de los fieles) y servicio del altar (ayudante del sacerdote y del diácono, ministro extraordinario de la comunión y de la exposición del Santísimo, instructor del pueblo en la participación litúrgica).

< Consagración de vírgenes, destinado a toda mujer que deseen consagrar su virginidad al Señor.

< Bendición de un abad o abadesa.

< Profesión religiosa (comúnmente conocida como *A*hacer votos., sean temporales o perpetuos).

2) Sacramentales constitutivos en relación con las cosas:

< Dedicación de una Iglesia y de un altar.

< Bendición del agua bautismal.

< Bendición de los óleos y confección del crisma.

3) Bendiciones invocativas: se distinguen de los sacramentales constitutivos por ser acciones litúrgicas que santifican diversas circunstancias de la vida, *A*invocando. sobre ellas

la bendición de Dios. Es el grupo más amplio de sacramentales. El ABendicional. actual los divide en:

- < Bendiciones de las personas.
- < Bendiciones de las construcciones y relativas a las actividades de los cristianos.
- < Bendiciones de los objetos litúrgicos o de devoción destinados a las iglesias.
- < Bendiciones de objetos piadosos.
- < Bendiciones para diversas circunstancias.

4) Exequias. Se trata de la celebración de la muerte de un cristiano. Tiene tres momentos principales: el recibimiento del féretro y la acogida de los familiares; la celebración de la Palabra de Dios, y según el caso, de la eucaristía; y el rito de última recomendación y despedida.

5) Exorcismos. En realidad son bendiciones invocativas con una finalidad propia, que es la de liberar y preservar al cristiano del mal. Han estado siempre presentes en la liturgia del bautismo, y pueden, en casos muy extraordinarios, realizarse sobre personas en las que se haya comprobado una Aposesión del demonio.. Hoy tendemos a ser cuidadosos con esto, porque la psicología ha mostrado que la mayoría de estos casos se explican y tratan mejor como enfermedades mentales.

3. OTRAS CELEBRACIONES

Hay muchas otras celebraciones que no quedan clasificadas en los sacramentos y los sacramentales. En los grupos juveniles, por ejemplo, se suelen hacer oraciones comunitarias más libres de esquemas, con lectura de la Palabra de Dios, cantos, y signos especiales. También se realizan vigiliias de oración con ocasiones especiales, como Pentecostés y otras. La canonización de Teresa de los Andes y la beatificación del Padre Alberto Hurtado han reavivado en nuestra Iglesia las multitudinarias peregrinaciones y procesiones juveniles. Todas ellas son celebraciones de la fe, a menudo convocadas por la jerarquía de la Iglesia, que enriquecen las manifestaciones festivas de los cristianos y contemplan frecuentemente la celebración de otros sacramentos como la reconciliación y la eucaristía.

Un tipo particular de celebraciones son las denominadas Adevociones populares.. Para mucha gente del campo y la ciudad tienen mucha importancia. Entre otras, son el Rosario, el Via Crucis, las Novenas, el Ángelus, las procesiones. Uno se encuentra con ellas sobre todo entre la gente más sencilla, a menudo en las misiones. Es bueno valorarlas y promoverlas, pero al mismo tiempo tratar de que no sustituyan la celebración de los sacramentos.

4. EL TIEMPO LITÚRGICO

La Iglesia celebra su liturgia en el tiempo, y tiene dos ciclos que lo ordenan: el diario y el anual. En ambos lo central es celebrar a Cristo muerto y resucitado, fuente de vida plena para la humanidad, en el devenir del tiempo.

4.1. CELEBRAMOS A CRISTO EN EL DÍA

Para celebrar durante el curso del día se ha desarrollado en la Iglesia, desde los primeros siglos, la Aliturgia de las horas., cuya característica principal, que la distingue de otras formas más espontáneas de oración, es que se trata de la oración oficial de la Iglesia.

La organización actual consta de dos momentos principales de oración, que se llaman Alaudes. (oración de la mañana) y Avísperas. (oración de la tarde), y de cinco momentos secundarios: el Aoficio de lecturas., que se puede rezar a cualquier hora del día y está centrado en la lectura de dos textos más largos, uno de la Biblia y otro de la tradición de la Iglesia; la Ahora media., a mitad de la jornada (se puede elegir entre Atercia. a las nueve de la mañana, Asexta. a las doce del día y Anona. a las tres de la tarde); y finalmente las Acompletas., al finalizar el día, antes del descanso nocturno.

Esta forma de oración, que está centrada en los salmos del Antiguo Testamento, puede ser usada por cualquier cristiano, pero algunos entre ellos lo hacen como parte de su ministerio, por encargo de la Iglesia y en nombre de ella: los monjes y monjas contemplativos, muchos religiosos y religiosas de vida activa, los diáconos, los sacerdotes y los obispos.

Desde la reforma litúrgica del concilio se hacen esfuerzos por quitarle a la liturgia de las horas su carácter clerical (oración Ade los curas.) y ofrecer su riqueza a todos los cristianos, lo que implica sobre todo una mayor formación acerca de esta antigua y rica forma de oración.

4.2. CELEBRAMOS A CRISTO EN EL AÑO

A partir de la eucaristía semanal que los primeros cristianos celebraban cada Aoctavo día.⁷ y de la pascua anual⁸, se fue desarrollando a través de los siglos un rico ciclo de celebraciones que despliegan el único misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesucristo en una gran cantidad de conmemoraciones y fiestas organizadas en el transcurso de un año solar. Es lo que hoy llamamos el Año litúrgico..

Desde el concilio Vaticano II tenemos un año litúrgico muy renovado respecto al pasado. Una de las riquezas más grandes que tiene es la presencia de la Biblia. La reforma elaboró un ciclo de tres años, que se llaman AA., AB. y AC., en el curso de los cuales se distribuyeron lecturas de toda la Biblia que permiten a las comunidades que celebran la

⁷ Es decir, el domingo, día que seguía al sábado, *sabbat*, séptimo día de los judíos.

⁸ O sea, la recurrencia anual que conmemora la muerte y resurrección de Cristo.

eucaristía todos los domingos conocer lo fundamental de la Sagrada Escritura en el lapso de tres años. Cada tercer año vuelve a comenzar el ciclo, dándonos la posibilidad de una nueva pasada por los libros y textos más importantes para nuestra fe.

La organización actual del año litúrgico tiene los siguientes Atemplos, y celebraciones:

≡ **El ciclo pascual**

Es el más importante porque en su centro está la principal fiesta cristiana, la Pascua de Resurrección. El ciclo comienza el Amiércoles de cenizas, con la cuaresma, tiempo de conversión e interioridad que dura 40 días y está orientado a la preparación de la Pascua. Al final de la cuaresma está la semana santa, la más intensa del año litúrgico, cuyos días más importantes son:

- el *domingo de ramos*, con que se inicia, y conmemora la entrada de Jesús a Jerusalén antes de morir y resucitar;
- el *jueves santo*, en que se celebra la Misa crismal, del obispo con todos sus colaboradores en el ministerio (sacerdotes y diáconos) y se bendicen los óleos para los bautizos, confirmaciones, unciones de los enfermos y ordenaciones del año, y en la tarde la cena del Señor en la que celebramos la institución de la eucaristía y del sacerdocio ordenado;
- el *viernes santo*, día en que recordamos la muerte del Señor y es el único día del año en que no se celebra misa (por eso comulgamos con las hostias consagradas el jueves santo);
- el *sábado santo* que culmina, en la noche, con la *vigilia pascual* y la celebración dominical de la resurrección.

La fiesta de la resurrección se prolonga en la *octava de Pascua*, hasta el domingo siguiente, como Aun sólo día de fiesta.. El domingo de la octava se celebra en Chile la fiesta de Cuasimodo, para llevar la comunión pascual a los enfermos y ancianos que no pudieron ir a la iglesia el día de Pascua. Se prolonga, más allá aún, a toda la *cincuentena pascual* o *tiempo pascual*, que son los cincuenta días que culminan con la fiesta del Espíritu Santo, *Pentecostés*. En el día 40 celebramos la fiesta de la *Ascensión del Señor*.

≡ **El ciclo de Navidad**

Este ciclo, el segundo en importancia del año litúrgico, se llama también Aciclo de la manifestación del Señor., porque celebramos a Cristo que se nos revela en sus manifestaciones en la historia humana. Se organiza en torno a la segunda gran fiesta del Señor, la Navidad, que celebra su nacimiento en Belén.

La Aencarnación, de Dios, el hacerse Acarne, o persona humana, es la condición necesaria para que históricamente pudiera vivir y morir. El misterio pascual fue posible porque Dios se hizo humano. Este ciclo da inicio al año litúrgico de la Iglesia, el primer domingo de adviento. Sus momentos principales son:

- Los *cuatro domingos de adviento*, que constituyen la preparación a la Navidad y nos sensibilizan también a la esperanza de la venida definitiva del Señor;

- la *Navidad*, fiesta del nacimiento de Jesucristo en Belén;
- la *octava de Navidad*, similar a la de Pascua, que continúa la fiesta por una semana entera; ella inaugura el *Atiempo de Navidad*., que se prolonga hasta el inicio del tiempo ordinario;
- la fiesta de la *Sagrada Familia*, el domingo siguiente a la Navidad;
- la *Epifanía*, que recuerda la manifestación del recién nacido a todas las naciones representadas en los magos de oriente;
- el *Bautismo del Señor*, memoria del inicio de su ministerio mesiánico, manifestándose así a su pueblo, Israel. Con esta fiesta termina el Atiempo de Navidad. y comienza la primera semana del Atiempo ordinario..

≡ **El tiempo ordinario**

Todo el tiempo que queda del año fuera de los dos grandes ciclos anteriores, que son 33 ó 34 semanas, no se celebra ningún aspecto particular del misterio pascual, sino el misterio de Cristo y de su Iglesia en su globalidad. Los domingos son sus días principales; cada siete días es fiesta de la resurrección para los cristianos. Una parte menor de estos domingos, entre 5 y 9, se hallan después del ciclo de la manifestación, a partir de la fiesta del bautismo del Señor, y los restantes después del domingo de Pentecostés, hasta el sábado antes del primer domingo de Adviento.

En el tiempo ordinario los domingos y los días de semana toman el motivo de celebración sobre todo del leccionario. Es éste, con sus lecturas de los años A, B y C, el que le da su unidad, que no se corta por el hecho de estar dividido en dos partes.

≡ **Otras fiestas del año litúrgico**

En el tiempo ordinario la Iglesia sitúa una serie de otras fiestas importantes, entre las que destacan muchas fiestas de la Virgen y de los santos, aunque éstas también se reparten a lo largo de todo el año, pudiendo estar también en los ciclos de la manifestación y pascual. Vamos cuáles son las más importantes de esas fiestas:

Fiestas de Jesucristo

Cuerpo y Sangre de Cristo, Sagrado Corazón de Jesús (tercer viernes después de Pentecostés), Jesucristo Rey del Universo (último domingo del año litúrgico), Exaltación de la Cruz (3 mayo), Santísima Trinidad (que celebra al Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo), Transfiguración del Señor (6 agosto).

Fiestas de María

Anunciación del Señor (25 marzo), Asunción de María (15 agosto), Inmaculada Concepción (8 diciembre, con la que culmina el Mes de María), Inmaculado Corazón de María (tercer sábado después de Pentecostés); y algunas advocaciones particulares: Nuestra Señora del Carmen (16 julio y último domingo de septiembre), y Nuestra Señora de Lourdes (11 febrero).

Fiestas de los Santos

San José (19 marzo) y san José obrero (1 mayo), san Juan Bautista (24 junio), san Pedro y san Pablo (29 junio), y otras más particulares como la fiesta de Damián de Molokai (10 mayo: cae siempre dentro del tiempo pascual), santa Teresa de los Andes (13 julio), beato Alberto Hurtado (18 agosto) y beata Laura Vicuña (22 enero).

Las fiestas de la Virgen María y de los santos son muchas más. A menudo están más ligadas a la devoción personal o de algunas regiones, como Nuestra Señora del Rosario de Andacollo (26 diciembre), Nuestra Señora de Fátima (13 mayo), San Sebastián (20 enero) y otras. Por su importancia para muchos católicos hay que recordar también la conmemoración de todos los difuntos (2 noviembre), día de masiva afluencia a los cementerios.

TERCERA UNIDAD

PAUTA PARA LA AUTOEVALUACIÓN

1. Señala la relación que tiene cada uno de los siete sacramentos con el misterio pascual, es decir, con el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo.
2. Haz un elenco de los principales signos de cada sacramento y enuncia su significado.
3. Intenta conocer el rito de algún sacramental investigando en un ritual.
4. Qué es el año litúrgico y cómo es su organización
5.) Qué fiestas consideras las más importantes para tu fe?) Por qué te ayudan a celebrarla?

CUARTA UNIDAD

PREPARANDO LA CELEBRACIÓN

DE UNA EUCARISTÍA

La cuarta y última unidad de este módulo quiere ayudar a tomar conciencia de que en la liturgia **saber** y **hacer** van juntos. Agrega sólo unos pocos elementos teóricos más y se dedica a dar pautas concretas para preparar una buena eucaristía. Lo primero está guiado por las preguntas:) Qué cambios, qué adaptaciones se pueden hacer a las ceremonias que ya parecen fijadas por la Iglesia en los libros litúrgicos?) Cuáles son los límites y posibilidades de la creatividad en la liturgia? Lo segundo responde a:) Qué hay que tener en cuenta al preparar una ceremonia?) Qué elementos hay que prever y preparar?) Qué personas y acciones hay que considerar?

1. Las normas y la creatividad en la liturgia
2. Preparación mediata e inmediata
3. Sinopsis para preparar una eucaristía

1. LAS NORMAS Y LA CREATIVIDAD EN LA LITURGIA

Nos pasa a menudo que la liturgia se nos presenta como una acción muy reglamentada, en la que hay que hacer sólo determinadas cosas y está prohibido hacer otras.

La verdad es que son los sacramentos, de los cuales el que más a menudo celebramos es la eucaristía, los que han sido siempre, desde el inicio de la historia de la Iglesia, más reglamentados, debido a su gran importancia. Todas las celebraciones cristianas se han ido formando poco a poco en la tradición, con reglas muchas veces no escritas y no tan rígidas como suponemos. Hoy se sabe, por ejemplo, que la misa de los primeros dos siglos era celebrada sin ningún texto de apoyo que no fuera la Biblia, y ésta incluso en una fase en parte oral y en parte de redacción final. Es decir, el que la presidía sabía de memoria las partes más centrales - como por ejemplo lo que hoy llamamos Plegaria Eucarística -, sobre todo las palabras de Jesús al consagrar el pan y el vino, pero dentro de ese esquema tenía un buen

margen de iniciativa y creatividad personal. En parte porque se fue perdiendo el entusiasmo de los inicios, y en parte por miedo a que a través de la liturgia se propagaran las herejías que desgarraron a la Iglesia los primeros cuatro siglos, la liturgia se fue poniendo por escrito y los textos se fueron estructurando y reglamentando cada vez más.

Lo mismo pasó con los demás sacramentos. Pero no hubo normas ni estructuras absolutas, ya que ellas mismas fueron evolucionando a lo largo de la historia y en la medida que el cristianismo fue encarnándose en otras culturas. No hay casi nada, excepto algunos elementos nucleares en la liturgia, que no haya ido cambiando a lo largo de los siglos.

Un ejemplo: la última cena, es decir la primera eucaristía de la historia, fue con mucha probabilidad en torno a una mesa, alrededor de la cual Jesús y los doce apóstoles estaban tendidos sobre divanes, a la usanza romana de la época. No había misal, ni Jesús estaba vestido con alba, estola o casulla. Se celebró con pan ázimo (sin levadura), como se hacía en la pascua judía. Sólo cuatro siglos después nos hallamos con las solemnes misas en las enormes basílicas de Tierra Santa, de Roma y otros lugares, presididas por el obispo que actuaba y se vestía con una serie de indumentarias tomadas de las autoridades civiles romanas. La vestimenta, los textos, la arquitectura del espacio celebrativo, el idioma, el diseño de los objetos para el culto, todo ha estado sujeto en la historia a una evolución que la rigidez de algunos siglos no ha podido finalmente detener.

En cuanto al idioma, la última cena fue ciertamente en una mezcla de hebreo, que era el idioma de los textos del Antiguo Testamento, y de arameo, que era la lengua corriente de Jesús y de los israelitas de su tiempo. Por la difusión del cristianismo en el mundo grecorromano, la liturgia - así como muchos de los 27 libros del Nuevo Testamento - se fue fraguando en el griego popular de la época, llamado *Koiné*. En Roma en los primeros tiempos del cristianismo se hablaba la *Koiné*, el latín y varias otras lenguas de los muchos pueblos que convivían en la ciudad. Los cristianos celebraron en griego la liturgia hasta que entre el año 366 y el 384, bajo el papa Dámaso, pasó del griego al latín porque esta última lengua se había transformado en la más hablada y comprendida por el pueblo, mientras el griego *Koiné* ya no se entendía. Y en latín se quedó hasta 1965, en que el concilio Vaticano II abrió las puertas a la celebración en las diversas lenguas de cada pueblo y país. El latín ya hacía siglos que no lo hablaban sino las élites eclesiales e intelectuales.

Sería largo enumerar todos los cambios que la liturgia ha ido sufriendo durante el tiempo: lo claro es que ella es cambiante, y que sus reglas también lo han sido. El punto importante en esto es que la liturgia sepa expresar y ayudar a celebrar al pueblo creyente. El problema no es que la liturgia tenga reglas; toda celebración, también humana, las tiene y las debe tener porque el hombre necesita de normas para estructurar su convivencia y sus acciones comunitarias. No se puede siempre estar creando cosas nuevas: sería agotador e imposible de repetir. El verdadero problema es cuando las reglas se rigidizan hasta no expresar más la fe de un pueblo, cuando no ayudan a la experiencia viva de la liturgia.

2. PREPARACIÓN MEDIATA E INMEDIATA

Una misa puede ser muy buena con poca preparación, pero también puede ser muy mala. En general las comunidades adquieren un estilo que a larga facilita las celebraciones: se conoce al sacerdote y a los integrantes del grupo, y se tienen adquiridos ciertas costumbres para las eucaristías habituales. Para ocasiones especiales, sin embargo, la preparación es fundamental. Y cuando se trata de misas excepcionales también por la diversidad y poco conocimiento de la asamblea, esta necesidad se hace sentir aún más fuerte. La preparación no mata la espontaneidad ni la creatividad. Es un antídoto contra la improvisación y el caos, que vulneran lo más importante de una eucaristía: que la asamblea celebre bien su vida a la luz de la fe. Por eso en este apartado queremos ofrecer unas indicaciones simples y un esquema de la misa que ayuden a preparar bien cualquier eucaristía, desde la sencilla de cada domingo hasta la extraordinaria de un par de veces al año.

Esto supone ante todo que la eucaristía es preparada por un equipo, y no por el sacerdote u otra persona sola. Supone también la participación del coro o de quienes estén encargados de animar los cantos de la celebración.

2.1. LAS TAREAS PREVIAS DEL EQUIPO DE LITURGIA (PREPARACIÓN MEDIATA)

El ideal es que el equipo que prepara se reúna tranquilamente antes de la misa y lea los textos bíblicos que se van a tomar, *atento a la vida y a la Biblia*. A partir de los textos y del motivo de celebración surgen posibles signos, motivaciones y sugerencias para la homilía. Se escoge el guía de la celebración, las personas que harán las motivaciones a las lecturas, los lectores y las demás personas que tendrán funciones específicas en la celebración.

2.2. LA PREPARACIÓN INMEDIATA

Inmediatamente antes de la eucaristía el equipo de liturgia se preocupa del ambiente de la celebración, de acuerdo al tiempo litúrgico que está en curso, al contenido central de la misa y al grupo que la celebra. Prevé que esté todo preparado para el altar: cáliz, patena, vino, hostias y agua, corporal y purificador. Sobre el altar lo necesario es un mantel, el Misal y uno o dos cirios; las flores son optativas. Se trata, en todo caso, de no llenar el altar de cosas. Sobre el ambón se coloca el leccionario con las lecturas de la celebración ya marcadas; es bueno evitar que los lectores lean de la hojita: el libro de lecturas o leccionario es mucho más significativo. El coro estará instalado en un lugar visible por toda la asamblea y preparado antes del inicio de la misa. Si es tiempo pascual, junto al altar está el cirio pascual encendido.

El cuadro sinóptico de las páginas siguientes puede ayudar a tener una visión global de la eucaristía y de los elementos y cantos que hay que preparar.

3. SINOPSIS PARA PREPARAR UNA EUCARISTÍA

PARTE DE LA EUCARISTÍA	TEXTO DEL MISAL O DEL LECCIONARIO	ACCIÓN DEL QUE PRESIDE	ACCIÓN DE LA ASAMBLEA	CANTOS	EQUIPO LITURGIA PREPARA:
------------------------	-----------------------------------	------------------------	-----------------------	--------	--------------------------

RITOS INICIALES

1	Procesión de entrada			De pie	Canto de entrada	Canto de entrada
		Antífona de entrada	Si no ha habido canto de entrada, lee la antífona de entrada del misal	De pie		
	Saludo inicial	∆En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.; hay varias fórmulas de saludo y de respuesta	Saludo inicial	De pie, se santigua y responde al saludo inicial		
2	Acto penitencial	Diversas fórmulas para el acto penitencial	Dirige el acto penitencial	De pie, canta o reza el acto penitencial	Canto penitencial si no es rezado	Canto penitencial si no se usa una fórmula del misal
		∆Gloria. cuando está prescrito (se omite en Adviento y Cuaresma)	Inicia el ∆Gloria. si no se canta	De pie, canta o reza el ∆Gloria.	Canto del ∆Gloria.	Canto del ∆Gloria., si no es rezado
	Oración ∆Colecta.	La oración ∆Colecta. correspondiente a la	Dice ∆Oremos., hace un momento de	Después del ∆Oremos. cada uno ora en silen-		

		misa	silencio y reza, en nombre de la asamblea, la Δ Colecta.	cio; después escucha la oración Δ Colecta.		
--	--	------	---	---	--	--

PARTE DE LA EUCARISTÍA	TEXTO DEL MISAL O DEL LECCIONARIO	ACCIÓN DEL QUE PRESIDE	ACCIÓN DE LA ASAMBLEA	CANTOS	EQUIPO LITURGIA PREPARA:
------------------------	-----------------------------------	------------------------	-----------------------	--------	--------------------------

LITURGIA DE LA PALABRA

3	Primera lectura	Primera lectura bíblica	Se sienta	Sentada. De pie en el ambón el lector o lectora		Lector/lectora
4	Salmo Responsorial	Salmo Responsorial		Sentada. De pie en el ambón quien lee o canta el salmo	Salmo responsorial o bien sólo su antífona	Lector/a o cantor/a del salmo
5	(Dgos./Fiestas:) Segunda lectura	Segunda lectura bíblica		Sentada. De pie en el ambón el lector o lectora		Lector/a
	Aleluya (se omite en la Cuaresma)	Aleluya y versículo bíblico	Él o un diácono, de pie, leen o cantan el versículo del Aleluya	De pie, canta el Aleluya y escucha el versículo	Aleluya entero o sólo el estribillo	Aleluya, en caso de no ser sólo leído por el diácono o sacerdote
6	Evangelio	Evangelio	Él o un diácono leen el Evangelio	De pie		Optativo: canto después del Evangelio
7	Homilía (o prédica)	Homilía	Hace la homilía, ordinariamente en no más de 10 minutos	Sentada		Optativo: canto después de la homilía

8	(Dgos./Fiestas:) Profesión de fe: A Credo.	Profesión de fe (dos alternativas a elegir)	Inicia la profesión de fe	De pie, reza la profesión de fe		
9	Oración de los fieles o plegaria universal		Inicia y cierra la oración de los fieles	De pie, se une a la oración con respuesta como A Escúchanos, Señor, te rogamos. u otra, mientras miembros de la asamblea hacen las peticiones		Prepara algunas oraciones; posible respuesta cantada por los fieles a cada oración

PARTE DE LA EUCARISTÍA	TEXTO DEL MISAL O DEL LECCIONARIO	ACCIÓN DEL QUE PRESIDE	ACCIÓN DE LA ASAMBLEA	CANTOS	EQUIPO LITURGIA PREPARA:
------------------------	-----------------------------------	------------------------	-----------------------	--------	--------------------------

LITURGIA EUCARÍSTICA

10	Presentación de las ofrendas	Oraciones sobre pan y vino del que preside	Rezar en voz alta o baja (si hay canto) las oraciones	Sentada, canto de ofertorio y procesión de ofrendas u otros dones si está planeado; colecta	Canto de ofertorio (optativo)	Canto de ofertorio (optativo) o simplemente música; procesión de ofrendas si está planeado; encargados de la colecta
		Oraciones sobre las ofrendas y otras; A Orad, hermanos....	Reza la oración sobre las ofrendas y el A Orad, hermanos....	Sentada, responde a la oración del sacerdote		

11	Plegaria Eucarística (ACanon.)					
	Comienza con el Prefacio	Amplia colección de Prefacios, que terminan con el:	Inicia con Δ El Señor esté con ustedes.. Lee el Prefacio escogido	De pie, responde al diálogo iniciado por el sacerdote		
	Canto del Δ Santo.	Canto del Δ Santo.		De pie, canta el Δ Santo.	Δ Santo.	Δ Santo. (conviene cantarlo siempre)
	Continúa la Plegaria Eucarística	13 diversas Plegarias Eucarísticas	Escoge y reza la Plegaria Eucarística en nombre de la asamblea	De pie. Dice o canta Δ Amén. al final de la plegaria; el ideal es cantarlo		Canto del Δ Amén. para el final de la plegaria eucarística

PARTE DE LA EUCARISTÍA	TEXTO DEL MISAL O DEL LECCIONARIO	ACCIÓN DEL QUE PRESIDE	ACCIÓN DE LA ASAMBLEA	CANTOS	EQUIPO LITURGIA PREPARA:
-------------------------------	--	-------------------------------	------------------------------	---------------	---------------------------------

RITO DE COMUNIÓN

12	Padre Nuestro	Oración del Δ Padre Nuestro.	Inicia el Padre Nuestro; concluye con la oración Δ Libranos, Señor, de todos los males....	De pie. Reza o canta el Padre Nuestro; responde después a la oración conclusiva	Padre Nuestro	Si se canta, escoger un Δ Padre Nuestro.
13	Oración y saludo de paz	Oración por la paz y diálogo con la asamblea	Dice la oración por la paz e invita a darla; él mismo la da a algunas personas	De pie. Responde al diálogo y se da la paz, mientras canta	Canto de paz	Canto de paz (optativo)
14	Preparación a la	Oraciones en	Dice en secreto	De pie. Canta o	Canto del	Canto del

	comunión	silencio del sacerdote; Δ Cordero de Dios.; breve diálogo con la asamblea	varias oraciones; parte el pan y muestra pan y vino a la asamblea; dirige el diálogo	reza el Δ Cordero de Dios.; responde al diálogo con el Δ Señor, no soy digno.... Si hay ministros de la comunión, se acercan al altar	Δ Cordero de Dios.	Δ Cordero de Dios. (que puede ser también rezado; pero es más importante cantar esto que el canto de paz)
15	Comunión		Comulga y reparte la comunión; se sienta en silencio	Comulga de la forma que se elija. Después se arrodilla o se sienta en silencio	Canto(s) de comunión	Canto(s) de comunión; preocuparse de la comunión del coro
	Oración después de la comunión	Oración después de la comunión		De pie, responde a la oración		
16	Rito de conclusión: (avisos), bendición final;...	Indicación para dar avisos. Diálogo y bendición final;...	Da posibles avisos; bendice a la asamblea...	Da y escucha los posibles avisos; recibe de pie la bendición final...		
17	...despedida y salida	...diálogo de despedida	...la despide, besa el altar y sale	...responde al diálogo de despedida y canta	Canto final (optativo)	Canto final (si está programado)

EVALUACIÓN GENERAL

Contesta por escrito, con letra clara y en forma precisa, las siguientes preguntas. Envía tu respuesta a Guillermo Rosas, Fermento Juvenil ss.cc., casilla 723, Santiago.

1. De acuerdo a lo dicho, ¿qué diferencias ves entre una fiesta no religiosa, y una liturgia?
2. Haz un esfuerzo personal por formular de qué manera se celebra el único motivo del misterio pascual de Cristo, en las siguientes fiestas: Pentecostés, el Sagrado Corazón de Jesús, la fiesta del Padre Damián, el mes de María, la Navidad.
3. ¿Qué papel juegan los signos y los gestos en la liturgia?
4. ¿Cuáles son los elementos más significativos del espacio de la celebración, y por qué?
5. ¿Qué sacramentos has recibido? ¿Te ha ayudado lo leído a profundizar la conciencia de su sentido para tu vida?
6. Prepara una eucaristía, de la siguiente forma:

Primero elige una ocasión determinada (Navidad, Asunción de María, aniversario de la muerte de alguien, un domingo cualquiera, etc.). Determina si tiene lecturas indicadas por el sintonizador o calendario litúrgico, o escoge otras si no las tiene. Lee los textos para saber cuáles son las ideas centrales.

Inventa o escoge dos signos para la misa:

- 1) Una frase clave que sintetice lo que quieres que sea destacado, con la idea de escribirla en un cartel y colocarla en un lugar destacado del espacio de la celebración.
- 2) Un gesto o acción ritual que haga participar a la asamblea y destaque también el objetivo de la celebración.

Determina, usando la columna del extremo derecho del cuadro sinóptico, los cantos que mejor sirven para la eucaristía que estás preparando.

BIBLIOGRAFÍA

Las obras sugeridas en esta bibliografía básica son obras generales de consulta, de mayor o menor envergadura. Para conocer más a fondo la liturgia en su conjunto sugiero las obras de Jean Lebon (más breve) y Matías Augé (más larga). Para saber sobre temas litúrgicos específicos sirve el Nuevo Diccionario de Liturgia, editado por Domenico Sartore y Achille Triacca. Para consultas específicas más breves es muy útil el Vocabulario Básico de Liturgia, de José Aldazábal.

ALDAZÁBAL José, *VOCABULARIO BÁSICO DE LITURGIA*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 20 ed., marzo 1996, 422 p.

AUGÉ Matías, *Liturgia. Historia, Celebración, Teología, Espiritualidad*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1995, 260 p.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Segunda Parte: La Celebración del misterio cristiano, números 1066 a 1690.

DE PEDRO Aquilino, *Liturgia. Curso básico para fieles y comunidades*, Santiago de Chile, Ed. San Pablo, 1996, 194p.

LEBON Jean, *Para vivir la liturgia*, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, 30 edición , 1990, 166 p.

SACROSANCTUM CONCILIUM Constitución Apostólica del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia (Diciembre de 1963).

SARTORE Domenico y TRIACCA Achille M. (ed.), *NUEVO DICCIONARIO DE LITURGIA*, Madrid, Paulinas, 1987.